
María en el centro de la evangelización latinoamericana.

El lugar de la Virgen en la reflexión pastoral de Monseñor Farrell

HERNÁN ANTONIO ACOSTA*

Instituto Raspanti – Morón (Argentina)

hacosta@raspanti.edu.ar

Recibido 15.04.2023/Aprobado 23.06.2023

ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-6330-9036>

DOI: <https://doi.org/10.46553/teo.60.141.2023.p27-41>

RESUMEN

La evangelización fundante de América Latina tuvo como principal protagonista a la Inmaculada Virgen María, desembarcada por los misioneros españoles y constituida como agente pastoral por excelencia. Las causas son muchas, pero, principalmente, debemos reconocer su capacidad única de asimilarse a la cultura de los pueblos y dar un rostro inculturado a la Iglesia. La reflexión de Monseñor Gerardo Tomás Farrell aborda esta cuestión histórico-pastoral. Secretario ejecutivo de la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL) entre 1967 y 1972, su pensamiento abreva de la sabiduría de los principales teólogos argentinos que contemplaron la presencia maternal de la Virgen en la raíz de la cultura popular, entre ellos Lucio Gera y Rafael Tello. El aporte específico de Farrell a la reflexión teológico-pastoral argentina y latinoamericana, desde la centralidad mariana, puede nutrir los lineamientos pastorales actuales y ayudar a cuidar la memoria del pueblo, su racionalidad histórica y su profundo sentido de trascendencia.

Palabras clave: Virgen María; Luján; Pueblo; Cultura; Evangelización; Latinoamérica; Mariología; Religiosidad popular; Catolicismo popular

Mary at the Center of Latin American Evangelization. The Place of the Virgin in the pastoral reflection of Monsignor Farrell

* Licenciado en Teología de la Universidad Católica Argentina, se desempeña como docente en el Instituto Superior Monseñor Miguel Raspanti y en la licenciatura de Trabajo Social de la Universidad de Morón y la Escuela Diocesana de Servicio Social Monseñor Gerardo Tomás Farrell de Morón.

ABSTRACT

The founding evangelization of Latin America had as its main protagonist the Immaculate Virgin Mary, landed by the Spanish missionaries and constituted as a pastoral agent par excellence. The causes are many, but, above all, we must recognize her unique capacity to assimilate into the culture of peoples and give an inculturated face to the Church. The reflection of Monsignor Gerardo Tomás Farrell addresses this historical-pastoral question. Executive Secretary of the Episcopal Pastoral Commission (COEPAL) between 1967 and 1972, his thought draws on the wisdom of the main Argentine theologians who contemplated the maternal presence of the Virgin at the root of popular culture, among them Lucio Gera and Rafael Tello. Farrell's specific contribution to Argentine and Latin American theological-pastoral reflection, from Marian centrality, can nourish the current pastoral guidelines and help to care for the memory of the people, their historical rationality and their deep sense of transcendence.

Keywords: Virgin Mary; Lujan; Village; Culture; Evangelization; Latin America; Mariology; Popular Religiosity; Popular Catholicism

1. Introducción

En este artículo conoceremos la reflexión pastoral de Monseñor Farrell, ajustándonos a sus meditaciones en torno al lugar que ocupa la Virgen en la evangelización latinoamericana. Lo esencial será entender que es inconcebible plantear la evangelización dejando de lado a la Virgen, porque «María es el centro del catolicismo popular en toda la Iglesia y de una manera particular en América Latina».¹

El camino que propongo tiene dos momentos específicos: uno que contempla a la Virgen en el origen de la evangelización latinoamericana, y otro que ausculta las razones del lugar de privilegio que tiene la Virgen en la memoria del pueblo, más allá de la propiamente histórica. En este segundo momento, entra en juego la idiosincrasia de nuestro pueblo, su cultura o personalidad, que considera a la maternidad como a un valor supremo y al santuario mariano como un lugar de pertenencia y de encuentro de todo el pueblo y del pueblo con Dios.

1 Gerardo Farrell, «Catequesis y devoción popular mariana», *Didascalía* 10 (1989): 11.

Considero necesario hacer una aclaración, antes de iniciar el camino propuesto, y es la siguiente: hay que ser cautos al afirmar que Farrell tenía un pensamiento mariológico, porque a) nunca tuvo intención, al parecer, de escribir una obra exclusivamente dedicada a María; b) su pensar mariológico estuvo influenciado principalmente por Lucio Gera y Rafael Tello, entre otros miembros de la COEPAL y, por tanto, uno puede reconocer la pluma de estos maestros en sus escritos; y, por último, c) «Farrell fue, fundamentalmente, un pastoralista»² y, por lo tanto, sus reflexiones sobre la Virgen ingresan en un plano más extenso: la pastoral popular en Argentina y en América Latina.

2. María en la evangelización fundante

La Virgen está arraigada en la fe del pueblo desde la evangelización fundante del continente americano. Por eso, Farrell afirma que la pastoral no puede proyectarse sin tener a la Virgen como uno de sus pilares fundamentales. Este hecho hace que sea un deber conocer la historia de nuestro pueblo para proyectar un plan pastoral, pues en la historia se encuentran los pueblos, y los pueblos se expresan en una cultura: una visión del mundo y un mundo de valores:

«Los dirigentes —pastorales y laicos— carecen en general de un conocimiento adecuado de la historia del pueblo argentino, en particular de ese pueblo en cuanto sujeto de vida eclesial, como desconocen la historia de la actividad pastoral realizada por la Iglesia. Los hombres e instituciones sin historia... no tienen donde arraigar su acción, no encuentra al pueblo al que pertenecen. Los pueblos se encuentran en la historia... Sin historia no hay pueblos, sin pueblos no hay misión, ni pastoral, ni política».³

Hay una necesidad básica de conocer la historia del pueblo que tiene a la Virgen en el centro de su vivencia teologal. En la me-

² Lucio Gera, «Recuerdo de Gerardo Farrell», *Criterio* 2252 (2000): 382.

³ Gerardo Tomás Farrell, *Iglesia y pueblo en Argentina. Historia de 500 años de evangelización* (Buenos Aires: Patria Grande, 1992), 8.

moria de nuestro pueblo habita la presencia maternal de María, y el agente pastoral tiene la responsabilidad cuidar esa memoria.

La palabra que Farrell prefiere utilizar cuando remarca este deber del agente pastoral es auscultar: para cuidar la memoria del pueblo uno debe hacer aquello que un médico tiene incorporado al revisar a un paciente: escucha los sonidos interiores de su cuerpo con la intención de cuidarlo o atenderlo debidamente. «La dirigencia debe por eso auscultar la cultura popular».⁴

La cultura del Pueblo de Dios y, en la raíz de la cultura, su religiosidad popular profundamente mariana, debe ser escuchada para ser cuidada e impulsada; no al revés, como a veces suele suceder, cuando se imponen proyectos pastorales sin auscultar la vida de ese pueblo que cree, ama y espera.

En su obra *Iglesia y Pueblo en Argentina. Historia de 500 años de evangelización*, Farrell cuenta cómo se encausó la evangelización en América, siempre de la mano de la Iglesia española, cuyo agente misionero estaba condicionado por la realidad del Patronato regio — es decir, un frente común político-eclesiástico —, la bandera de la contrarreforma — España lideró la reforma católica europea con sus aportes en Trento — y su religiosidad característica.⁵

Lo primero que se debe hacer, por tanto, es escuchar la historia de fe de nuestro pueblo en sus orígenes. Y sus orígenes nos remontan a la evangelización fundante llevada a cabo por España, teniendo en cuenta su religiosidad.

La religiosidad española, vale la pena recordar, es fruto de la inculturación que vivieron los pueblos de la península ibérica. Farrell no lo dice directamente, pero lo fundamenta y lo deja a criterio del lector. Señala que recibe la síntesis católica de Cluny desde el camino de Santiago, el impulso celta con su ascética monástica,

4 Gerardo Tomás Farrell, *Argentina como cultura* (Buenos Aires: Docencia, 1994), 32.

5 Gerardo Tomás Farrell, *Iglesia y pueblo en Argentina. Historia de 500 años de evangelización...*, 20.

penitencial y rigorista de Irlanda, y el influjo árabe como resultado evidente de la conquista y los posteriores siglos de reconquista. Forman parte de la cultura hispánica las grandes procesiones de «Corpus Christi», las devociones a Cristo Crucificado y a los santos, pero, muy especialmente, a la Inmaculada Virgen María: «Todo este universo religioso, pletórico de imágenes, de canciones, de santuarios, de romerías y de fiestas, estaba presente en el católico español que desembarca en tierras americanas».⁶

La devoción a la Inmaculada fue, entre todas las devociones, la que impulsó la evangelización en nuestras tierras: «A poco de establecerse la Iglesia en cada una de las regiones argentinas, se protege la fe y se dinamiza la evangelización mediante la devoción a una imagen mariana sellada por algún acontecimiento providencial».⁷ No es casualidad que hoy contemos con las devociones a Nuestra Señora del Milagro (Salta), a Nuestra Señora del Rosario (Córdoba), a Nuestra Señora de Itatí (Corrientes) y a Nuestra Señora de Luján (Buenos Aires).

La razón principal de la religiosidad popular de nuestro pueblo es histórica; es, indudablemente, el resultado de una pastoral impulsada por España. Sin embargo, para ser más precisos, valdría decir que es el resultado de una pastoral impulsada principalmente por la Virgen.

3. María es el centro del catolicismo popular

Este hecho histórico produjo que María sea el centro del catolicismo popular en toda la Iglesia y de una manera particular en América Latina, pero eso no quiere decir que «reste ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único mediador» (LG 62). Todo lo contrario: «Por voluntad del Padre, sin María no hay Cristo, no hay

⁶ Ibid., 21.

⁷ Ibid., 26.

humanidad del Hijo de Dios», dice Farrell, lo que confirma que «la devoción Mariana es un alimento de la fe auténtica en el misterio de la Encarnación». ⁸ Siempre la Virgen lleva a Cristo, y Cristo lleva al Padre en el Espíritu Santo.

La referencia al misterio de la Encarnación es constante en los escritos de nuestro autor, pero no sólo para ubicar a la Virgen en orden a Cristo, único mediador, sino también en cuanto al protagonismo que tiene en la cultura latinoamericana. Análogamente, nos dice que «como en Cristo María aportó la carne y la sangre, en la evangelización americana, la devoción mariana aportó inculturación». ⁹ La devoción a la Virgen está en la raíz de la cultura popular porque la misma Virgen se entretendió en las culturas de los pueblos americanos. Nadie como Ella pudo asimilar la cultura de los pueblos y darle rostro a esa nueva forma de fe, uniendo pueblos de los más diversos orígenes y dándole un nuevo rostro a la Iglesia. Por lo tanto, el catolicismo popular en América Latina tiene a la Virgen en el centro de su vivencia teológica por la historia misma de la evangelización del continente, pero también porque la Virgen hizo suya a Nuestra América. Hay una apropiación de los pueblos, un dejarse abrazar por María.

Ahora bien, ¿por qué fue tan fácil la inculturación mariana? Si hablamos del encuentro entre españoles y aborígenes, María entró en la religiosidad americana en relación con la tierra y su fertilidad. Esta asimilación entre la Virgen y la tierra no tiene nada de heterodoxa, sino que viene de la Tradición; está en muchos Padres de la Iglesia como san Ireneo y Tertuliano. ¹⁰ Y más importante todavía fue su aceptación como Madre, puesto que «los indígenas y más aún los mestizos, tuvieron poca presencia del padre en el hogar. Toda la vida del niño se realizaba alrededor de la madre, sino de la abuela». ¹¹

⁸ Gerardo Farrell, «Luján: centenario de la coronación», *Criterio* 1998 (1987): 665.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Cf. Farrell, «Catequesis y devoción popular mariana»..., 12.

¹¹ *Ibid.*

Por otra parte, la capacidad que tuvo la Virgen para evangelizar la cultura quedó plasmada en los relatos de los milagros, donde podemos contemplar los diversos elementos culturales propios de la época.

En el caso de la Virgen de Luján, el relato de su milagro posee todos los elementos de la cultura rioplatense del siglo XVII: nuestra eterna pampa, los gauchos, las carretas, el contrabando, la trata de negros, los caminos reales y las estancias. Este entretejimiento de la Virgen en la cultura bonaerense permite entender su presencia en la religiosidad popular y fundamenta, al mismo tiempo, el lugar de relevancia que debería ocupar en nuestra pastoral. Es, como dice Farrell, «el agente pastoral por excelencia».¹²

Pero conviene, ahora, profundizar en las razones que fundamentan el lugar central que tiene María en el catolicismo popular. Nuestro autor desperdiga, a lo largo de sus textos, varias cuestiones puntuales.

3.1. María habita en la conciencia del pueblo

La Virgen asumió la cultura de los pueblos americanos, pero lo más interesante es que continúa asumiéndola gracias a que habita su conciencia. Esto resulta patente en el caso de los jóvenes de cualquier origen, que «desde 1975 tomaron como propia una de las manifestaciones más antiguas de la cultura americana, la procesión al santuario de Luján».¹³ Lo mismo sucede en otras provincias de Argentina, como también en otros países del continente latinoamericano: todos marchan en procesión a los santuarios, todos hicieron suyas las peregrinaciones. La Virgen atrae a todos y lleva a todos a su Hijo, especialmente a los más pobres.

¹² Farrell, «Luján: centenario de la coronación»..., 666.

¹³ Ibid.

La memoria amorosa hacia la Virgen, Farrell la describe como una conciencia espontánea que brota del propio sentir popular; es originada en la fe familiar, en el pueblo mismo que se evangeliza continuamente a sí mismo: «Esta fe que es asumida por el pueblo, posee también sus mecanismos de transmisión en el mismo pueblo, de padres a hijos, que van a garantizar su honda presencia a lo largo de toda nuestra historia».¹⁴

Respetar esta conciencia es la norma pastoral por excelencia. La conciencia es sagrada. La memoria ocupa un lugar importante desde la fe de nuestros padres: «Graba en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Incúlcalas a tus hijos, y háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas de viaje, al acostarte y al levantarte» (Dt 6, 6-7); «Acuérdate del largo camino que el Señor, tu Dios, te hizo recorrer por el desierto durante cuarenta años» (Dt 8, 2).

Pues bien, «hay una memoria de los pueblos que recoge y discierne las experiencias vividas en cada época. Es lo que se manifiesta en las expresiones de la cultura popular».¹⁵ Lo acontecido en la evangelización primera y el papel central de la Virgen en la inculturación, entra en juego con la cultura de los pueblos y su aporte original a la fe. Farrell tuvo interés en este intercambio desde los inicios de su ministerio:

«Este es el motivo por el cual comencé a entrar en ese tema desde el principio de mi sacerdocio. La preocupación, entonces, de la Iglesia, que nace de su deber y de su necesidad, por inculturarse. Si uno no sabe en qué cultura está, no puede realizar la misión eclesial».¹⁶

La cultura del pueblo que conocemos a través de su historia y sus expresiones religiosas, es el punto de partida a la hora de proyectar la misión evangelizadora. La cultura no se agota en ciertas

14 Gerardo Farrell y Juan Lumerman, *Religiosidad popular y fe* (Buenos Aires: Patria Grande, 1979), 15.

15 Gerardo Tomás Farrell, *Argentina como cultura...*, 18.

16 Entrevista inédita, en: Antonio Mario Grande, *Aportes argentinos a la teología pastoral y a la Nueva Evangelización* (Buenos Aires: Agape, 2011), 593.

expresiones artísticas; aquellas son, más bien, manifestaciones exteriores de un adentro tal vez inconsciente.

El peligro a la hora proyectar la pastoral es ignorar la historia o falsearla: traicionar la conciencia del pueblo. Se debe tener cuidado, en este punto, con «una burguesía ilustrada, liberal y marxista, que se apropió y administra la conciencia histórica, desconociendo otra fuente de sentido de la historia de los pueblos que no sea la científica». ¹⁷ En este sentido, la Iglesia tiene responsabilidad en cooperar para alcanzar «la reconciliación cultural de las dos Argentinas, de la Argentina visible y de la invisible, de la civilización y de la barbarie», ¹⁸ pues la Argentina de la ilustración niega al pobre su protagonismo en la construcción de la historia y, por tanto, su racionalidad histórica:

«...es el pueblo el sujeto, no solamente del quehacer histórico, sino también de la conciencia de ese proceso. Aun cuando esta conciencia no pueda ser totalmente explicitada, es decir no sea autoconciencia refleja... El hecho de que este mismo pueblo solicite el bautismo es una afirmación expresa de esta conciencia de fe». ¹⁹

Por lo tanto, haciendo un balance, el sentir amoroso de nuestro pueblo hacia la Virgen está en dos planos de la memoria o conciencia popular: esa conciencia espontánea, propia de la herencia de padres y abuelos que amaron a la Virgen y enseñaron a amarla, y una auto-conciencia refleja que es, propiamente, la que aparece cuando la persona va tomando conciencia de su vínculo teologal con la Virgen y toda la tradición heredada.

Ese despertar de la conciencia, como veremos, se da especialmente en el santuario.

¹⁷ Gerardo Farrell, *Argentina como cultura...*, 18.

¹⁸ Gerardo Farrell et al., *Teología, evangelización y liberación* (Buenos Aires: Paulinas-SAT, 1986), 228.

¹⁹ Gerardo Farrell y Juan Lumerman, *Religiosidad popular y fe...*, 14-15.

3.2. *María hace que nadie se sienta extranjero*

La Virgen recibe en sus santuarios a todos sus hijos, dándoles a todos un sentido de pertenencia. Farrell menciona cómo, en el caso de Luján, la Virgencita unió a los aborígenes, criollos, mestizos y esclavos en el siglo XVII; cómo, en el tiempo de la gran inmigración a nuestro joven país, «unió en expresiones religiosas comunes los nuevos habitantes europeos con los mestizos y los viejos criollos»²⁰; y cómo, desde la década de 1930, los migrantes de las provincias nacionalizaron la devoción a la Virgen de Luján: «Los devotos del Valle, de Itatí, del Milagro, etc., y principalmente sus hijos que nacerían en los alrededores de la Capital Federal, siguieron con su fe en Cristo y su amor mariano, expresándolo en la imagen que ahora sí era común a todos los argentinos».²¹

María de Luján, entonces, acompañó al país en las sucesivas etapas históricas. En medio de sus transformaciones, Argentina fue recibiendo influjos poblacionales de diversos orígenes, enriqueciendo al mismo tiempo sus manifestaciones religiosas dentro de una misma fe. En todo ese tiempo, hay que reconocer las dificultades que generaron los influjos poblacionales con distintas visiones del mundo, aunque, sin embargo, curiosamente la Virgen no tuvo inconvenientes en asimilar a todas las culturas, siendo Madre de todos, y buscando caminos de unidad.

3.3. *María mantiene vigente el componente eclesial en la vivencia de la fe popular*

A veces no se pone en duda la vida teologal del pueblo que busca la mirada gratuita de la Virgen, pero sí se ve con desconfianza su poca presencia en la vida institucional de la Iglesia. Sin embargo, la Virgen llama desde sus santuarios, convoca a todos bajo su

20 Farrell, «Luján: centenario de la coronación»..., 665.

21 Ibid., 666.

manto y «el peregrino recurre de muchos modos a la mediación ministerial para los sacramentos y sacramentales»²².

Qué importante la reflexión de Farrell sobre este tema puntual y tan acuciante. ¿Qué sucede con la institucionalidad de la Iglesia? ¿Estamos en el tiempo de las Iglesias vacías? ¿Qué hacemos? A veces la angustia parece invadir los corazones de los fieles, y allí es donde el santuario nos puede dar los lineamientos para una pastoral que responda a tantas incertidumbres. Farrell apunta a aprovechar la potencialidad pastoral del santuario como lugar donde el peregrino recibe los sacramentos y muestra un querer a la Iglesia y sus ministros. Por eso, urge una catequesis que tenga también a María como centro articulador de los contenidos de la fe. El santuario debe ser no sólo lugar de experiencia teologal en el momento de acogida del peregrino, sino también un lugar de síntesis de los elementos esenciales de la fe: «el peregrino debe venir lleno de esos contenidos que actualizará con una experiencia vital al llegar al Templo».²³

Y no sólo debemos proyectar una catequesis mariana que tenga al santuario como medio eficaz de evangelización, sino también diversos «modos de asumir lo que el pueblo quiere decir con sus peregrinaciones y expresarlos ilustrada y evangélicamente... una función a cumplir para aportar a la identidad cultural del mismo pueblo».²⁴

3.4. María busca la reconciliación argentina y latinoamericana

La Virgen siempre es motivo de la alegría para nuestro pueblo, pero también es consuelo cuando reina la división y la tristeza. Los lemas de las peregrinaciones a Luján son una buena radiografía de la vivencia que tenemos como pueblo: «La juventud peregrina

²² Farrell, «Catequesis y devoción popular mariana»..., 13.

²³ *Ibid.*, 14.

²⁴ Gerardo Tomás Farrell, «Reflexiones pastorales para los santuarios de la América Latina de los 500 años», *Religiosidad popular y santuarios* 16 (1987): 27.

a Luján por la Patria» (1975), «Los hermanos sean unidos» (1976), «María, camino de Unidad» (1982), «María, ayúdanos a perdonar como Cristo nos perdonó» (1983), «Con María construyamos una patria de hermanos» (1985), «María reúne a su pueblo y nos dice: levántate y camina» (1987), «Madre, abrázanos fuerte, queremos un pueblo de pie» (2002), «Madre, míranos con ternura, queremos unirnos como Pueblo» (2022). En muchos de los momentos más difíciles de nuestra Nación, la Virgen sembró nuevos caminos de unidad.

Farrell habla muchas veces de las divisiones políticas, pero también insiste en la división cultural:

«La “intelligentsia” argentina, en vez de servir desde su ilustración a la cultura de nuestro pueblo, se ha comportado normalmente como un “despotismo ilustrado”. Le falta conversión a lo nacional... desconocen no sólo la cultura latinoamericana sino aun toda la tradición judeocristiana... El país necesita, más allá de la reconciliación entre subversivos y represores, la reconciliación cultural. La Pastoral del conurbano apostará a esta tarea, sirviendo a los pobres reales, los sujetos de la cultura popular, manifiesta, entre otras, en las expresiones de religiosidad».²⁵

Esto es muy importante. Nuestro autor denuncia que se niega un elemento clave en la constitución de la dignidad de la persona: la racionalidad histórica. Ya hubo una mención respecto a esta cuestión cuando se habló de la habitación de la Virgen en la conciencia del pueblo, pero Farrell profundiza este punto indicando que no respetar esa conciencia es fruto también de una división cultural que lleva siglos y que es fruto del proceso modernizador. Los enemigos de la conciencia popular son el enciclopedismo propio de la moderna mentalidad científicista y la búsqueda de una conciencia proletaria que termina siendo simple conciencia de partido, es decir, conciencia sectaria y no popular:

«La gran tentación del hombre que se instruye es restringir toda la razón al conocimiento enciclopédico, al conocimiento científico. Se menosprecia la sabiduría que da la experiencia de vivir y por lo mismo se considera que la población común no tiene conciencia. Para los científicamente ilustrados, el

25 Gerardo Farrell, «La evangelización en el conurbano», *Criterio* 1078-79 (1986): 714.

pueblo sin instrucción no tiene conciencia... El marxismo... No le restituye la racionalidad, el ser sujeto. La conciencia del proletariado es el partido, que no es otra cosa que un grupo de intelectuales que tienen la razón de la historia».²⁶

Se niega la racionalidad histórica del pueblo y se olvida que «un pueblo es tal en la medida que integra y reconoce a todos sus miembros, intentando no perder la riqueza de ninguno de ellos».²⁷ No obstante, la Virgen de Luján, más allá de los lemas y conflictos nacionales, muestra como siempre ha dialogado desde la conciencia popular con el resto de las que cohabitan nuestro suelo, sea ilustrada o partidaria. La Virgen llama desde el santuario y une todas las diferencias en un mismo camino de más de sesenta kilómetros, reactualizando esa conciencia popular y recordando que «toda historia deviene de un pasado... Al nivel de los hechos, a este pasado lo llamamos historia; al nivel de la conciencia, lo llamamos memoria».²⁸

En las peregrinaciones a los santuarios marianos, no tiene lugar la negación de la historia y la manipulación de la memoria. Farrell insiste en «la necesidad de una fiel *autoconciencia histórica* que debe partir de una búsqueda de la integridad en materia histórica y de una correcta hermenéutica».²⁹ Gracias a la presencia de la Virgen, la conciencia histórica siempre se revaloriza con fidelidad, más allá de hermenéuticas atrofiadas y mal intencionadas. La Virgen hace un gran bien al país. La pastoral de los santuarios será siempre elemental en nuestra misión evangelizadora, por eso «Todo lo que haga a las manifestaciones masivas de religiosidad popular, particularmente alrededor de la fidelidad del pueblo a sus santuarios es pastoral y culturalmente fecundo».³⁰

26 Gerardo Tomás Farrell, *Argentina como cultura...*, 12.

27 *Ibid.*, 20.

28 Gerardo Farrell y Juan Lumerman, *Religiosidad popular y fe...*, 21.

29 Hernán Antonio Acosta, *Monseñor Farrell: Padre de la Teología del pueblo. Pensar desde la historia, la memoria y la cultura* (Buenos Aires: Guadalupe, 2022), 60.

30 Farrell, «La evangelización en el conurbano»..., 714.

3.5. *María posee valores trascendentes de la tradición judeocristiana y resiste al materialismo y al individualismo*

Este hecho tan importante en tiempos posmodernos, debe hacernos pensar y repensar la pastoral popular. Los santuarios cuidan la memoria, pero también ayudan a mantener vivos los valores cristianos, pues no tienen sólo un mensaje cristológico y eclesiológico sino también «un mensaje de contenido antropológico, porque alimenta el sentido de trascendencia de nuestros pueblos..., un mensaje de humanismo, un alimento de la razón de vivir y de esperar y un llamado a la fraternidad».³¹

En días de hiper-deconstrucción y de posverdad, la pastoral popular centrada en la Virgen y los santuarios no se ve afectada por el pensamiento único. La pastoral popular centrada en María sigue cuidando los valores trascendentes y conserva, al mismo tiempo, la personalidad del pueblo: «un pueblo se arraiga en la cultura para conservar su personalidad, para ser de una manera peculiar. Sin embargo, esa peculiaridad se fundamenta en una voluntad de ser, de vivir valores».³²

La Iglesia argentina y latinoamericana, por lo tanto, ha de profundizar su centralidad mariana o no será. Si Francisco remarcó que «la “pastoral” no es otra cosa que el ejercicio de la maternidad de la Iglesia»³³, ¿cómo no llevarla a cabo desde la catolicidad popular centrada en la Virgen? Repetir las palabras del Negro Manuel como una jaculatoria tal vez nos ayude a impulsar una práctica pastoral verdaderamente fiel a nuestra historia, centrada en la Virgen y abierta a los valores trascendentes de nuestra tradición: «Soy de la Virgen nomás».

31 Farrell, «Catequesis y devoción popular mariana»..., 13.

32 Gerardo Tomás Farrell, «Reflexiones pastorales para los santuarios de la América Latina de los 500 años»..., 26.

33 FRANCISCO, *Encuentro con el episcopado brasileño* (en línea), https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130727_gmg-episcopato-brasile.html

Bibliografía

- Acosta, Hernán Antonio. *Monseñor Farrell: Padre de la Teología del pueblo. Pensar desde la historia, la memoria y la cultura*. Buenos Aires: Guadalupe, 2022.
- Farrell, Gerardo. «Catequesis y devoción popular mariana», n.º 10 (1989).
- . «La evangelización en el conurbano», n.º 1078-79 (1986).
- . «Luján: centenario de la coronación», n.º 1998 (1987).
- Farrell, Gerardo, y Juan Lumerman. *Religiosidad popular y fe*. Buenos Aires: Patria Grande, 1979.
- Farrell, Gerardo Tomás. *Argentina como cultura*. Buenos Aires: Docencia, 1994.
- . *Iglesia y pueblo en Argentina. Historia de 500 años de evangelización*. Buenos Aires: Patria Grande, 1992.
- . «Reflexiones pastorales para los santuarios de la América Latina de los 500 años». *Religiosidad popular y santuarios* 16 (1987): 25-43.
- Gera, Lucio. «Recuerdo de Gerardo Farrell», n.º 2252 (2000): 382-83.
- Grande, Antonio Mario. *Aportes argentinos a la teología pastoral y a la Nueva Evangelización*. Buenos Aires: Agape, 2011.